

La sala de redacción: otro lugar difícil

En el mundo editorial es fácil caer en la tentación de abrir casillas para las diversas manifestaciones formales de la narración. Los llamados géneros suponen una estructura formal más o menos establecida que pueden convertirse en cantos de sirena para la crítica literaria cuando se limita a superponer el texto con el esquema.

Un cadáver en la mesa es mala educación de Pedro Badrán Padauí (Magangué, Bolívar, 1960) es una novela negra que logra dos intenciones esenciales de este tipo narrativo: erigir una historia en los bordes de un enigma y dejar que los personajes, como construcciones éticas, caminen por la cuerda floja de los crímenes. Por ello la relevancia de las novelas no radica en el genio con el que un autor aborda un género sino en su capacidad de establecer un universo ficcional en el que juegan discursos diversos, visiones de mundo.

En esta novela se narran los sucesos ocurridos en la sala de redacción del conservador diario *El Correo* tras el asesinato del veterano periodista Alcibíades Salazar. La posible causa de la muerte es la investigación que realizaba sobre el crimen de un senador de la Democracia Cristiana interesado en el tema de los derechos humanos. La sociedad que se describe está contaminada por dineros ilegales, por la ilegitimidad de las instituciones estatales, por la corrupción de las entidades de represión gubernamental y por el proceso judicial llamado 8.000. Dos periodistas del diario encarnan dos discursos posibles frente a esta tragedia social en la que grupos paramilitares asesinan cada noche a líderes sociales, a seres marginados y personajes de la élite política.

Federico Laínez es un periodista cultural que se angustia por la situación, que es consciente de que a su alrededor todo sucumbe, pero sin ninguna disposición para detener la caída, refugiándose más bien en la contemplación, desde obras de arte hasta del culo de Valeria Fidalgo, la joven periodista recién llegada de Europa con el cerebro lleno de todo el esnobismo posmoderno. El otro es Gilberto Manzi, un periodista de izquierda, más bien estalinista, heredero de una visión política en la que forma y fondo están separados y subordinados a favor del contenido, dispuesto a convertirse en mártir por esclarecer la verdad.

Laínez y Manzi establecen una relación contradictoria en la que cada uno ve con cierta condescendencia al otro, cuestionando sus respectivas respuestas frente a los graves acontecimientos que suceden y ocultando también su mutua admiración por lo que no son. Manzi quisiera tener el talento escritural de Laínez, su amplio conocimiento sobre el arte, su manera de presentarse por encima de los hechos, de compartir esa sentencia de que todo existe para concretarse en un titular. Laínez se siente muchas veces aplanado por la abnegación de Manzi, su compromiso con la verdad, pues aunque todo esto le parece risible en medio de la contaminación social en la que viven, va cediendo a las lógicas de su reportería hasta salir un poco del marasmo en el que vive.

El punto más claro de este diálogo, que se construye en torno al enigma de una serie de amenazas y asesinatos, está en las palabras de Gilberto Manzi en uno de los tantos encuentros que tienen en la sala de redacción:

“¿Una novela? ¿Mezclar la realidad con la ficción? No es el tiempo de la novela sino el del periodismo”.

Un país, una sociedad en ruinas. Hombres y mujeres que se ven arrastrados por las circunstancias y que son obligados a asumir una posición ética en un mundo que se va, que cae sin contención posible. Los personajes de los libros de Badrán siempre fueron testigos de momentos de transformación en los que el tiempo discurría en espacios que los guarecen de esa fuga, en lugares difíciles que hacían parte de su construcción como seres ficcionales. En *Un cadáver en la mesa es mala educación*, la sala de redacción es otra vez ese lugar difícil en el que los titulares y las noticias se convierten en versiones tardías de una realidad inefable.

Esta discusión entre Manzi y Laínez se convierte en una relación triangular cuando va emergiendo la figura de Molano, el fotógrafo judicial. Molano se presenta como un personaje secundario, implicado en el oscuro mundo del crimen policial, pero va tomando fuerza al paso de la historia.

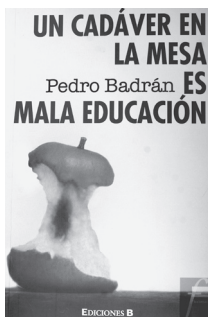
Con el personaje de Molano, Pedro Badrán va retomando otra de sus preocupaciones: la vigencia de la novela y la narración moderna, la anunciada irrupción de la sociedad de las imágenes y la primacía de la escritura como un signo de atraso. Cuando Federico Laínez y Valeria Fidalgo van a tomar un café y con una mirada dan la orden a Molano para que se quede en la sala de redacción, el narrador reflexiona: *“Eru una orden, los fotógrafos y los camarógrafos siempre estarán en una escala inferior, todavía el privilegio de la palabra sobre la imagen”.*

Y la novela es recurrente en estas discusiones tan necesarias en estos tiempos. En medio de notas publicadas en *El Correo*, manuscritos y narradores diversos, hay una tremenda desolación en las voces de Laínez y Manzi, a pesar de estar en polos opuestos en lo ético y en lo estético.

Ya en *Lecciones de vértigo* Badrán Padauí advertía sobre la sinuosidad de los géneros, haciendo algunos apuntes en la narración misma sobre la diferencia entre la literatura fantástica y el realismo mágico. En *Un cadáver en la mesa es mala educación* podríamos irnos por los atajos y caminos del enigma y encontrar una novela negra en todas sus particularidades o por sus exploraciones teóricas acerca de la relación dialéctica entre la imagen y la palabra, también por los apuntes interesantes sobre el arte contemporáneo desde las visiones contrarias de Laínez y Valeria. Pero es menester decir que la obra va más allá, que sus personajes desbordan los dramas coyunturales del país referenciado, soportando las angustias de un mundo en el que el viejo orden no termina de caer y el caos no parece advertir el surgimiento de uno nuevo.

Un cadáver en la mesa es mala educación (junto a la novela de Héctor Abad Faciolince, *El ohrido que seremos*) hace parte de ese puñado de obras que comienzan a abordar la complejidad de nuestros tiempos, muy lejos de las tibias apologías al mundo sicarial y de las también tibias irreverencias a destiempo de la más reciente narrativa colombiana.

Frank Patiño



Un cadáver en la mesa es mala educación
Pedro Badrán Padauí
Ediciones B, 2006
168 p.

Rencor o el dolor de la realidad

El estado de la investigación sobre la historia de Cartagena de Indias ha podido observarse, desde 1997, en los simposios que para tal fin organiza el Banco de la República. En ellos se han conocido los trabajos de historiadores nacionales y extranjeros y se ha divulgado la historiografía sobre la ciudad (desde el siglo XVI hasta el pasado siglo XX). En estos encuentros los coordinadores académicos, Adolfo Meisel y Haroldo Calvo, han cedido un espacio a la literatura; su objetivo es indagar por la obra de ficción que pone en escena esa ciudad que transcurre durante el siglo en cuestión.

Así, se han realizado disecciones a *Ingermina o la hija de Calamar* de Juan José Nieto que transcurre en el siglo XVI; *La ceiba de la memoria*, de Roberto Burgos Cantor (próxima a aparecer en las librerías), con la ciudad del XVII como telón de fondo; *La tejedora de coronas*, obra fundamental de Germán Espinosa, la novela sobre el XVIII. Si se siguiera la exploración se podrían referenciar *Del amor y otros demonios* y *El amor en los tiempos del cólera* del Nobel Gabriel García Márquez, o el caso del novel Efraim Medina Reyes, quien en su obra acusa la existencia de esta *ciudad inmóvil* contemporánea, como él mismo la llama.

Rencor, escrita por Óscar Collazos y publicada en 2006, se convierte en la novela de comienzos de este siglo que no ha deslumbrado como esperaban los soñadores y arrastra con todo su peso, como en el caso de Cartagena, las cargas del pasado. Cuando el tiempo pase y sean otros los historiadores que estudien la ciudad y quieran repetir el ejercicio iniciado por Meisel y Calvo, seguramente recurrirán a *Rencor* para ilustrarla de la mano de este escritor habitante de la ciudad en los primeros días del XXI.

En *Rencor* se ha borrado, una vez más, esa frontera entre la realidad por la que indagan los investigadores sociales y la ficción con la que la literatura enriquece el espíritu de los lectores. A la manera de un extenso reportaje cosido con la delicadeza de una mano que domina los oficios narrativos, la última novela de Collazos bien pudiera reemplazar al mejor de los estudios que sobre Cartagena han sido abordados por los científicos sociales. Para acercarse a la realidad que lo rodea, el escritor camina por el sendero de los investigadores a la vez que con el uso del lenguaje y la técnica lo abandona.

Para narrar el mundo de hoy, Collazos, como Nieto, García Márquez o Espinosa construye –o toma prestado de la realidad– un personaje femenino protagónico. Keyla, como la bautiza, ingresa al grupo de mujeres protagonistas de la historia literaria local que conforman Ingermina, Genoveva Alcocer, Sierva María de Todos los Santos y Fermina Daza.

Entre Keyla y Genoveva Alcocer, una de sus predecesoras literarias, podríamos encontrar, además, acercamientos. Ambas, cuando niñas, observan con interés el firmamento; la una desde el mirador de la casa de su enamorado Federico Golter en el centro histórico y la otra desde el patio de tierra de su rancho en la zona de tugurios. Ambas son mujeres soñadoras. Ambas inician viajes. A Genoveva finalmente la condena la Inquisición, Keyla termina en la cárcel.

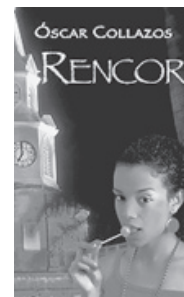
Pero esta vez la voz de Keyla, joven integrante de una familia expulsada por la barbarie que arrima a una zona marginal en busca de consuelo, relata una ciudad que vive de las migajas, de las boronas, de los desechos. La ciudad de pocas oportunidades que empuja al microtráfico de drogas, la prostitución, el crimen asalariado –la putica, el traqueto de barrio pobre, el del pequeño chanchullo, son todos ellos los compañeros de recorrido de Keyla por Cartagena–. Atrás, por supuesto, como gran escenario, esa otra ciudad opulenta, ese borde marino de rascacielos, esa ciudad que no le pertenece.

Rencor es un retrato urbano de 245 páginas manchado con la sangre del desplazamiento de los pobres del campo, como parte de la estrategia de control social y territorial de los bandos del conflicto que vive Colombia. Pero el episodio macabro, como el que han padecido miles de colombianos, es apenas el comienzo. Viene entonces el drama de la supervivencia en una ciudad desigual en extremo, el techo –como sueño– fabricado en charcos putrefactos, la escuela que expulsa, el hospital que mata y la alimentación con desechos como la de los esclavos de este puerto colonial dos siglos atrás. Y siempre algo más abajo, algo más horrendo, esperando a los vencidos. Aquí, en la ciudad de *Rencor*, es más fácil volverse pobre que dejar de serlo.

Para soportar el dolor que le produce la existencia, Keyla encuentra refugio debajo de un árbol en el patio de su casa. Una vez más, como ha ocurrido en múltiples ocasiones en la literatura del Caribe colombiano (véase García Márquez, Rojas Herazo, Cepeda Samudio, Burgos Cantor, Bustos Aguirre) un pedazo de tierra atrás de la casa, un patio, se convierte en escenario fundamental de la historia narrada.

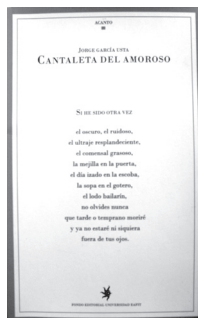
Con *Rencor*, el escritor que un día tomó la decisión de vivir frente al mar de Crespo rinde un tributo a la ciudad que lo acogió con una obra dura y dolorosa, pero nadie esperaría algo distinto en los momentos actuales. Su lectura invita a un necesario acto de reflexión.

Alberto Abello Vives



Rencor
Óscar Collazos
Seix Barral, 2006
245 p.

El último rostro del amoroso



Jorge García Usta
**Cantaleta del
Amoroso**
Fondo Editorial
Universidad Ecafit,
2006
72 p.

No serán pocos los que suscriban la afirmación de que los mejores poemas de amor son los de desamor; de lo que podemos estar seguros es de que Jorge García Usta (Ciénaga de Oro, Córdoba, 1960- Cartagena 2005) no figuraría entre ellos. Una vez más en contravía del derrotismo de su tiempo, su póstuma jugada apuesta todo a la balanza del amor. A la posibilidad de que su esquivo reino habite entre nosotros. No otra cosa quiere ser este poemario, de ahí su voluntarioso título: *Cantaleta del amoroso*.

En alguna oportunidad describimos la evolución de la voz poética de García Usta como el desplazamiento de un registro épico presente en sus primeros poemarios (*Noticias desde la otra orilla*, *Libro de las Crónicas*) hasta un registro dramático en los últimos (*Monte adentro*, *La tribu interior*), pasando por un punto de transición o quiebre en el poemario *El reino errante*, todo ello enclavado en una raíz imaginante heroica. La veta erótica sigue, en términos generales, los avatares y diálogos de este doble registro.

Pero en *Cantaleta del amoroso* el gesto heroico subyacente se adelgaza y cambia de rumbo hacia un registro lírico en que, otra vez, en el eterno retorno de las imágenes, resurgen en su desnudez primordial los dos “héroes” arquetípicos: los amantes. Un hombre y una mujer puestos en palabras para refundar, para la catástrofe y la perduración, para sangrar; pero, tendríamos que decir, ahora la sangre amaga un sentido de ala que pone aire a sus oscuros sedimentos, y, sin embargo, no olvida que el único cielo posible sólo se curva por la alquimia misteriosa de estos dos seres que juntan su lumbre e impurezas para atestiguar ante el mundo.

No es que no existieran rastros anteriores de este nuevo registro sino que ahora coagulan y definen el talante de un conjunto, impregnándolo de una suerte sabida, de derrotada luminosidad, de afirmatividad acrisolada que ha reposado los filos y fragores épico – dramáticos, y que permiten que la palabra se deslice como agua de consolación.

En verdad, este amoroso, rebasando el lenguaje en clausura de los cuerpos, es el íntimo repliegue de un yo político. Un yo político que se ha purificado en la soledad y en la abismal indagación de lo humano, y que precisamente por ello, no renuncia a los imperativos de salvación.

Acaso en el acto de minimizar estos imperativos hacia afuera los haya profundizado hacia dentro. Acaso en ese juego dialéctico el adoquín sea también una plaza, la última plaza. Acaso de alguna manera, el amoroso pertenezca al escaso número de los justos por los cuales, por toda la eternidad, Abraham se sigue arriesgando a negociar con la ira de Dios.

Este personaje es el que establece puente entre las dos partes del libro: compactada en torno a lo más directamente asumible como amoroso, la primera; fragmentada en heterogéneas expansiones del amor, la segunda. De este modo, encabalgado entre una erótica, una ética y una política, el amoroso nos obliga a leer con otra mirada el conjunto de la obra de García Usta. Nos hace ver que toda su tajante verticalidad épica o su agonismo dramático anteriores no son sino radicales, furiosas manifestaciones del amor. Comprendemos entonces que toda su poesía no ha sido otra cosa que una cantaleta amorosa.

(Apartes del prólogo del poemario *Cantaleta del amoroso*)

Rómulo Bustos Aguirre

Hay un cielo detenido en la Esquina de días contados

Hay un cielo detenido en la *Esquina de días contados*, porque el ojo del poema se dilata en el espacio que inauguramos cada día, al despunte del día, ante el asombro de los ojos ausentes que empiezan a mirar el cuerpo propio y el ajeno, con una mirada anterior al poema, desde la cosmovisión del hablante que se halla presente en estos poemas de cielos detenidos.

Pero el día empieza a afilar sus cuchillos para cortar el aire, la vida, y ante ello no basta la tenue emancipación del hablante, que formula preguntas, discursos amorosos para espantar a la muerte. Esta es una poesía para leer antes de dormir, que invita a la búsqueda del enigma de la poesía y podríamos equivocarnos como afirma Borges ¿Cuál es el enigma de la poesía? Seguramente el último, aquél que queda sin conclusión frente al lector, porque el yo lírico lo admite como una fábula, en la que la poesía acecha hoy en cada esquina de los días que se cuentan y aquellos que están en el umbral de la tarde, cuando aún no se han contado, porque a la vuelta de la esquina está otro poema que espera al hablante, al viajero, al hombre y al cuerpo de la mujer, para tocarlo, sin más ni más y soltar la ráfaga de agua recién caída de un cielo callado, y entonces el fuego empieza a dividirse, porque ya no es fuego, sino el alma de las preguntas del agua.

A un lado de esa esquina imaginaria está Rodolfo Lara, con los ojos perplejos, esperándola a ella, y sólo se levanta para acariciar las palabras que llegan, que entran y se van de su alma desafortada.

La palabra ocurre aquí por el camino de la pérdida y el regreso, en cualquier rincón agrietado, húmedo y cargado de polvo, en los límites de la realidad. El poeta se detiene para mirar el camino del regreso, allí donde la luz amarilla de lámparas antiguas se toma ámbar y una mezcla de antiguas voces lo asaltan, con todo el desespere posible

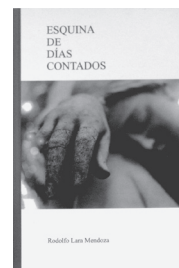
que asume la ausencia y la esperanza de aprender a leer los ojos y el silencio, a escapar del mundo, de su condición de jaula, a estropear el temor.

Descubro la poesía como la pasión en este libro, y la magia de la poesía, ese misterio no develado, esencial y perfecto que se halla confabulado en la memoria. Por ejemplo, en *Poema con ausencia de ojos*, está el alma de un hombre que escapa del absurdo, y la poesía surge porque es inevitable. Una lectura de este texto nos lleva a pensar en el hombre embargado por la poesía, atrapado entre sus redes y sin posibilidad de descifrar el laberinto. La voz interior del poeta le devuelve las imágenes del silencio. La poesía también se alimenta de silencios, de cuerdas bien trenzadas que hacen imposible el escape. Una mano intangible delinea las imágenes del agua y del viento, y la arquitectura de los lugares de la noche, dibujados en el texto *Distrito capital*.

Las palabras hacen su casa, construyen su casa, insisten, persisten y viven con una compañía sola y extraña en la que la madre es el personaje que se apropia de sí misma para contar historias, para nombrar la noche, que es la persona, la imagen, el poema hecho de la noche, circunscrito a la noche y al agua. Rilke hace su presencia, se viste de negro e inaugura el lindero del poema.

Me llama la atención la noche equivocada, trastocada y despeinada, una noche presente que se presume muy femenina, anclada en dudas desde la otra orilla, donde se guardan las cosas, las palabras y hasta los trastos inútiles. La incertidumbre de la noche es el hilo conductor de estos poemas que se deslizan con la libertad del agua; y para hablarle a la noche el poeta se mira a sí mismo en su propia timidez, y yo sólo puedo hallar poemas con la música de un canto que viene de adentro, que toca el cielo detenido, la esquina que espera y el agua profunda de la poesía.

Hortensia Naizara Rodríguez



Rodolfo Lara
Esquina de días
contados
Pluma de
Mompox,
Cartagena, 2003
44 p.

MEMORIA PERMANENTE DEL INSTANTE

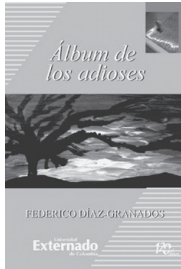
Álbum de los adioses, es el título del libro antológico del poeta y periodista cultural Federico Díaz-Granados (Bogotá, 1974), editado recientemente por la Dirección de Extensión Cultural de la *Universidad Externado de Colombia*, en su colección Un libro por centavos.

En su libro Díaz-Granados mantiene un vínculo respetuoso con la tradición literaria, pero también subvierte esas claves necesarias, cuando así lo exige su propuesta expresiva. Es allí, en esa libertad creativa, donde hallamos registros particulares importantes. Estos poemas son atajos inesperados, plegarias cifradas, con las cuales se testimonia la extrañeza de estar vivos.

Hallamos los ritos domésticos que llenan el vacío que a veces somos, los mantras personales a los que acudimos cuando estamos a solas con nuestro temblor. En algunos pasajes, el autor manifiesta de manera rotunda su adhesión a los urgentes planteamientos de su época; tal vez alentado por la conciencia de crisis de su sociedad, y se obtiene entonces una consoladora compañía.

El *Álbum* poético de Díaz-Granados es exorcismo, pero también posesión. En varios poemas el autor revisa con insistencia el instante como átomo del tiempo, ¿de qué está llena esa partícula?. Hay un hallazgo de preocupaciones, planteadas desde lo coloquial, con las que se amasa una poética que nos concierne íntimamente; compañía, en un mundo donde la soledad es materia viva. Cabe destacar en otros textos la reflexión flexible en torno a la identidad, a ese río secreto y plural (aguas torrenciosas, aguas apacibles) que corren trenzadas en lo que somos, o más bien, en lo que creemos que somos.

Este libro hace un hueco en nuestra memoria, y se queda a vivir con nosotros. Refleja y contesta nuestro silencio, mediante un diálogo de opuestos y emociones coincidentes: la universalidad de lo humano y su tacto mutuo. Una poesía en la que se nota la batalla del autor contra su tiempo, el inevitable forcejeo con sus posibilidades expresivas, sus símbolos, referentes, y lenguajes que esconde el mismo lenguaje, y que hacen posible una poética donde lo vivo arde, en donde el lector se lee a sí mismo, y encontramos nuestro lugar en esta plaza que parecía tan sola.



Federico Díaz-Granados
Álbum de los adioses
Universidad Externado de Colombia, 2006
72 p.

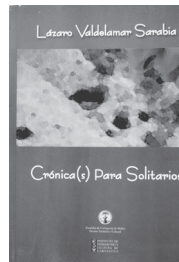
CRÓNICA (S) PARA SOLITARIOS

Después de esa grata noticia que fue *Geografía de ausencias* (Quito, 2004), Lázaro Valdelamar Sarabia (Cartagena, 1972), trae estas *Crónica(s) para solitarios*. Un libro que en sus cuatro compases poéticos: *Crónica para solitarios*, *Aire al aire*, *De amantes* y *Distancias*, logra configurar una coral de registros que nos lleva a sentirnos ante un edificio poético de innumerables ventanas.

En Valdelamar hay una sublevación de la mirada. El poeta alza sus cejas frente a todo aquello que duerme frente a nuestra mirada cansada. Hace vigilia allí donde nuestra amnesia acampa. Parecen estos poemas flores a orillas del abismo de horas exhaustas, allí en donde Valdelamar oficia de guarda faro atento al flujo y reflujo de las mareas, atento a los milagros invisibles que emergen en el mediodía de nuestra rutina.

La intimidad que logran los lectores con esta poesía, nace de una mirada perpleja que se agradece, una capacidad asociativa en la que se funda un estilo que se afianza en la medida que se avanza en la lectura. El escritor se ha propuesto visibilizar lo invisible, mediante una huida de los focos temáticos centrales de cada poema. Las palabras estallan y cada una de ellas conecta simbólicamente con otros vértices temáticos que conviven y cooperan, tejiendo una gran telaraña de unidad en la diversidad.

Los recursos de Valdelamar son múltiples, huye de la monotonía expresiva, y se maneja con indudable soltura entre las posibilidades estilísticas. Este libro, más que reafirmar una vocación, habla de búsquedas esenciales, pero sobre todo de inconformismo estilístico. El poeta quiere descubrir todas las voces de las que está amasado el silencio, y eso nos invita a una escritura que no es complaciente con sus posibilidades.



Lázaro Valdelamar Sarabia
Crónica(s) para solitarios
Alcaldía de Cartagena, 2006
68 p.

Poesía e identidad en el Caribe colombiano

Las 268 páginas que componen el reciente número de *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica* son la prueba de una necesidad que, desde hace algo más de una década, se venía experimentando en los estudios sobre las letras colombianas: la indispensable construcción de un canon de la literatura del Caribe colombiano y de la obligada recuperación de una tradición soslayada por dictérios no siempre aledaños a cuestiones estéticas.

En ediciones anteriores esta publicación —dirigida por el Centro de Estudios e Investigaciones Literarias del Caribe, Ceilika, adscrito a la *Universidad del Atlántico*— nos había entregado uno de los más hermosos y completos números monográficos sobre el poeta, pintor y novelista Héctor Rojas Herazo, así como un detenido, justo y totalizador compendio sobre la narrativa de la escritora barranquillera Fanny Buitrago.

En esta ocasión, el lugar ha correspondido no a un autor, sino a todo un fenómeno: la poesía del Caribe colombiano en siglo XX, con nombres tan cabales como Meira Delmar, Álvaro Miranda, Rómulo Bustos Aguirre, Óscar Delgado, Giovanni Quessep, Jaime Manrique Ardila, Gustavo Ibarra Merlano, Raúl Gómez Jattin y Jorge Artel. Todos ellos, en mayor o menor medida, cifras de una lírica que, en su conjunto, ha sido muy poco estudiada, e incluso desvinculada de antologías e inventarios nacionales.

En *Cuadernos...* vislumbramos un apretado mosaico —jamás exhaustivo, no

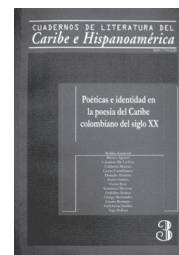
podría serlo— en el cual arremeten la ironía o la vindicación de las formas, el rumoroso misticismo o la cadencia de músicas nocturnas, el fuego de los cuerpos y la infancia, así como la oscuridad, los tambores y, una vez más, las requisitorias a Dios.

Son en verdad notables, entre otros, los trabajos de investigadores como Amílkar Caballero De la Hoz y su interpretación, en la poesía de Álvaro Miranda, de la “recreación del reino del Caribe” a través de una deconstrucción del paradigma occidental y de una revisión de la historia oficial. También la cuidadosa investigación de los profesores Grey Donado Alvarino y Luis Elías Calderón, que nos devuelven a un Óscar Delgado enclavado en un punto histórico —acaso el de los Piedracielistas—, a un poeta pleno de múltiples intertextualidades y de una biografía que había escamoteado el tiempo.

Palpitan en estas páginas las aproximaciones imaginantes de Rómulo Bustos sobre el olvidado Gustavo Ibarra Merlano, sus vínculos con la poesía marinera y el elemento hídrico como “puerta de entrada al universo de sentido” de su obra, así como la amplia reflexión de Gabriel Ferrer Ruiz acerca del problema de la identidad, el desarraigo y el exilio, el tiempo y la memoria en un atormentado Raúl Gómez Jattin, “inocente como los pájaros”.

Panorama literario que, ciertamente, eslabona peldaños dispersos y, como en un puzzle o una fragmentada pirámide inversa, nos cuestiona sobre lo que somos o, con posible error, creemos ser.

Emiro Santos García



Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica no. 3
Universidad del Atlántico, Grupo Ceilika
Barranquilla,
Enero-Junio 2006
268 p.



El Caribe... ¡espléndido!

El libro *El Caribe en la nación colombiana*, compilado por el investigador Alberto Abello Vives, recoge las memorias de la X Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”, un esfuerzo conjunto del Observatorio del Caribe Colombiano y el Museo Nacional, que se llevó a diferentes ciudades del país durante el 2005 y 2006.

Esta bella edición, que viene acompañada de un disco con las memorias en formato digital, tiene en su portada a la “Mulata cartagenera” de Enrique Grau (1940).

Vale la pena detallar su extraordinario contenido: en la sección *Arqueología y lenguas* (con una introducción de Weidler Guerra), se presentan las ponencias “Pasado indígena en la Costa Caribe. Interpretación en cinco actos”, de Carl Langebaek, y “Fronteras y límites lingüísticos en el Caribe colombiano”, de la investigadora María Trillos Amaya.

La sección de *Región y poblamiento*, con introducción de Abello Vives, presenta las ponencias de Fabio Zambrano “La construcción del territorio Caribe”, de Francisco Avella, “El papel de la geohistoria para la construcción de la Región Caribe”, y Gustavo Bell Lemus “¿Costa Atlántica? No: Costa Caribe”.

En la tercera sección, *Historia*, Zambrano introduce los artículos de María Teresa Ripoll, “El Comercio ilícito, un vicio de difícil curación cuando se contrae (Una visión no moralista del contrabando intercolonial)”, José Polo con “Desde la otra orilla: las fronteras del Caribe en la “historia nacional””, Jorge Conde con “La República ante la amenaza de los pardos” y Luis Alarcón con “Representaciones sociales y políticas sobre el Caribe colombiano”.

Población es la cuarta sección de estas memorias y además de la introducción de Claudia Mosquera trae la ponencia de Marta Herrera “‘Libres de todos los colores’: el ordenamiento social en las llanuras

del Caribe, siglo XVIII”. De igual manera están las conclusiones de dos paneles sobre “Los pueblos indígenas del Caribe colombiano” y “Migraciones al caribe”.

La quinta sección, *Cultura*, antecedida por un texto del investigador Cristo Figueroa, presenta las ponencias “De Juan José Nieto al premio Nóbel, la literatura del Caribe Colombiano en las letras nacionales” de Ariel Castillo; “Los ‘bárbaros’ costeños y la modernización de las letras nacionales” de Jorge García Usta; “Travesías nómadas en la música del Caribe colombiano” de Jorge Nieves; “Detrás de la música: el vallenato y sus ‘tradiciones canónicas’ escritas y mediáticas” de Egberto Bermúdez, “Aproximaciones a lo transcultural en las artes visuales del Caribe” de María Clara Bermúdez, “Pioneros del Caribe en la plástica nacional”, de Eduardo Márceles Daconte, y “Nuevos tiempos, nuevos tiempos de carnaval”, de Jaime Olivares.

Si duda se trata de una amplia y profunda indagación, desde la academia, por la relación entre la región caribe y la Nación, la pertenencia de Colombia al Gran Caribe, y por la irrupción de las manifestaciones culturales renovadoras del Caribe en el ámbito nacional, que sirvió de antesala a la exposición temporal *Caribe espléndido. Música, arte y letras de una región*, realizada en el Museo Nacional de Colombia entre noviembre de 2006 y febrero de 2006.

De esta manera el Observatorio del Caribe Colombiano y el Museo Nacional continúan con su invaluable labor de ofrecer “una visión contemporánea del Caribe colombiano, con énfasis en su condición de confluencia, de cruce de caminos, y de su vigorosa identidad cultural, que lo ha convertido en protagonista de la vida cultural colombiana y dejado huellas indelebles en la Colombia de hoy”.



El Caribe en la nación colombiana
Alberto Abello
(Comp.)
Ministerio de Cultura,
Observatorio
del Caribe, Museo
Nacional
556 p.

La fiesta como hecho sociológico y cultural

La fiesta como hecho sociológico y cultural ha venido abriéndose paso en la contemporaneidad, librando una lucha sin cuartel contra el purismo para poder ser reconocida en los círculos de la academia y de la investigación social que la marginaron durante largo tiempo de sus postulados.

Detrás de esa lucha llena de tropiezos y algunos sinsabores pero también de hallazgos cada vez más interesantes, han estado hombres y mujeres de diversas profesiones y oficios que no se dejaron arrastrar por los convencionalismos y prefirieron el camino que les señalaba su intuición para demostrar que el ser humano necesita lo festivo no sólo para divertirse sino para exteriorizar algunas de las manifestaciones más íntimas de su espiritualidad, lo que necesariamente tiene que ver con la cultura.

Hace ya algunas décadas en las aulas universitarias un grupo inicialmente reducido de estudiantes y docentes se dio a la tarea de controvertir las consideraciones de lo festivo como expresión de lo frívolo y tras indagar en diversas fuentes y vivir intensamente la parafernalia de la fiesta en su propia realidad, puso sobre la mesa de la controversia una serie de hipótesis que apuntaban a demostrar que lo festivo hunde sus raíces en la sociedad, la cultura, la economía, la política, el arte. Y que por lo tanto su estudio exige rigurosidad científica.

Aquella búsqueda desde la academia tenía su par en la calle, en el barrio, en la tertulia carnalera, donde la gente había descubierto una manera directa de disfrutar el goce asociándolo a su naturaleza. Sabiéndolo suyo, simplemente se entregaba a lo que le mandaba su espíritu. Por eso el pueblo goza la fiesta y el carnaval en cuerpo y alma. Se disfraza, se emborracha, se desdobra, mama gallo pero igualmente hace negocio, vende cosas, confecciona disfraces, ofrece espectáculo.

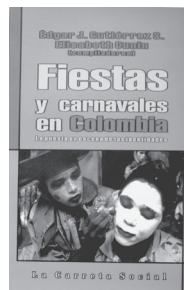
La fiesta, por supuesto, tiene que ver también con el poder, con la política, con las identidades, con la construcción y reconstrucción de la ciudadanía, con la inclusión y la exclusión social, con la puesta en escena de conductas contradictorias que alimentan la investigación y el estudio sociológico.

Todo lo anterior para referirme en vuelo de pájaro al contenido temático del libro *Fiestas y Carnavales en Colombia. La puesta en escena de las identidades*, una compilación de trabajos de investigación adelantada por Edgar Gutiérrez Sierra y Elisabeth Cunin, que contó con el auspicio de la Universidad de Cartagena, el Institut de recherche pour le développement de Francia y La Carreta Editores de Medellín.

Los trabajos que lo integran fueron escritos para las Jornadas de Investigación sobre Fiestas y Carnavales llevadas a cabo en la Universidad de Cartagena en 2005, y abordan temas como el Carnaval de Barranquilla, la Fiesta contemporánea, el Carnaval de Santa Marta, las Fiestas de Independencia de Cartagena, el Carnaval de Bogotá y el Carnaval de Niza.

Cada autor (entre los cuales están Marcos González, Mirtha Buelvas, Paolo Vignolo, Adolfo González, Cristian Rinaudo, Edgar Gutiérrez, Rafael Acevedo, Jaime Olivares, Camila Aschner), desde su óptica investigativa y crítica, expuso su punto de vista sobre el significado de las fiestas y los carnavales, recreó literariamente el tema y concluyó con una necesaria defensa del carácter simbólico de lo festivo, su íntima relación con la cultura y el deber de abordarlo de manera seria, documentada y académica.

Edgar Rey Sinning



Fiestas y carnavales en Colombia: la puesta en Escena de las identidades.
Edgar Gutiérrez-Elisabeth Cunin (Comp.)
Editorial Lealón, 2006
236 p.

AGUAITA 12-14, TRAS LAS HUELLAS DE SU EDITOR

Los últimos tres números (12 al 14) de *Aguaita*, la revista emblemática del Observatorio del Caribe Colombiano, tienen una traza común: el registro detallado de las huellas dejadas por el poeta, periodista, investigador y divulgador cultural Jorge García Usta, fallecido en diciembre de 2005. García Usta, editor de *Aguaita* desde el primer número, dejó prácticamente lista la edición número 12 de la revista. “Con inteligencia, brillo y pasión (fue García Usta) editor de esta revista desde el momento mismo en el que la idea original se puso sobre la mesa... *Aguaita* hizo parte de su generosa misión de partero de publicaciones”, dice una parte del In Memoriam (Nº12), incorporado sobre la marcha tras la inesperada muerte del escritor cordobés.

La decimosegunda edición contiene la opinión del escritor Roberto Burgos Cantor (“Imágenes para la tormenta”), texto que el novelista cartagenero leyera cuando fue el escritor escogido para el programa Leer el Caribe, una iniciativa del Banco de la República, el Observatorio del Caribe, y la Secretaría de Educación Distrital que busca fomentar la lectura en el joven público estudiantil cartagenero.

No hay duda de que si algo caracteriza el número 12 de *Aguaita* es la fuerte presencia de temas históricos. Los economistas Alberto Abello Vives y Ernesto Bassi Arévalo entrevistan a la historiadora suiza Aline Helg (*Cartagena no unía durante la Independencia*), y los investigadores Steinar A. Sæther (*Identidades y cultura popular en el Caribe colombiano antes de la Independencia*) y Antonino Vidal (*La otra cara del negocio de los esclavos en Cartagena: el contrabando a comienzos del siglo XVII*) escriben sendos textos sobre dos polémicos temas en la reciente historiografía del Caribe colombiano: el contrabando y la participación de las clases sociales en las primeras gestas independendistas.

Sæther discute las cifras dadas para la población del Caribe colombiano de origen africano en el siglo XVIII, rebatiendo la vieja premisa de que los “libres” fueran, por definición, afro-colombianos. El autor noruego sostiene que la clasificación social de las personas no dependía sólo del color, de la raza o de las genealogías y orígenes geográficos, pues incidían otros aspectos como el oficio, los recursos económicos y el “capital social”. Por su parte, Vidal describe cómo el contrabando generado por la esclavización, principal actividad comercial de Cartagena, fue a principios del siglo XVII, una actividad caracterizada por irregularidades y fraudes, con una amplia participación de autoridades y pobladores.

Otros artículos de interés del número 12 son: *La competitividad de Cartagena de Indias como destino turístico: determinantes y perspectivas*, de Paola Quintero Puentes y

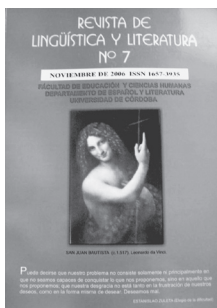
Camila Bernal Mattos; *Las vicisitudes del mercado laboral en Sucre, 1996-2003*, de Aarón Espinosa Espinosa y Nadia Albis Salas, y *Rafael Yancez Pinedo: el último héroe del periodismo simuano*, del escritor cordobés José Luis Garcés González. La poetisa invitada es María Matilde Rodríguez.

Los números 13 y 14, reunidos en una sola edición, traen como plato fuerte el inserto valorativo de la variada obra de Jorge García Usta, quien fuera además investigador del Observatorio del Caribe Colombiano y asistente de la sección de Actividades Culturales de la Universidad de Cartagena.

El dossier lo encabeza el texto *Un poeta por el Caribe*, del economista samario y primer director de *Aguaita*, Alberto Abello Vives. *Jorge García Usta o el abordaje de los caminos secretos y los trayectos escondidos de la cultura y de las identidades del Caribe colombiano*, es el ensayo del crítico cordobés Cristo Figueroa, quien sostiene que la obra de investigación periodístico-literaria de García Usta “evidencia un sistema de vasos comunicantes —envíos y reenvíos— entre ideas, conceptos y convicciones, lo cual nos hace pensar que estamos ante un solo y único libro, iniciado hace 20 años, sobre las intensidades de la historia y la cultura del Caribe colombiano”. El cronista Alberto Salcedo Ramos, en *Una flor para Jorge García Usta: Aproximación fraternal a su obra periodística*, construye un perfil del García Usta periodista (narrativo e investigativo y de denuncia). “Jorge fue un exponente formidable del periodismo narrativo y un reportero valiente y equilibrado”, nos dice Salcedo Ramos en su reflexión. Por su parte, el escritor y poeta John Jairo Junieles aborda la obra editorial del escritor homenajeado en *Dos paredes bastan para entender el mundo: La obra editorial de Jorge García Usta, 1960–2005*, mientras que la intensa labor de agitador cultural es resumida en el texto *Descifrando el sabor del níspero*, del investigador monteriano Aarón Espinosa. Por último, el destacado poeta Rómulo Bustos Aguirre se aproxima al significado de la obra del poeta cordobés con el texto titulado *Del yo épico al yo dramático en la poesía de Jorge García Usta*.

En la habitual sección de artículos de investigación, la revista presenta los artículos *La nieve sobre el mar: frontera caribe cruzada por el tráfico de drogas. El caso de Colombia y Nicaragua*, de Abello Vives, *Narrativa arqueológica, San Bautista de Ciénaga*, de la antropóloga Elena Uprimmy, *Relaciones de género entre los Wayuu: estado de la investigación y nuevos campos de análisis*, del investigador y profesor de la Universidad de La Guajira, Alessandro Mancuso. La sección de arte está dedicada al *Encuentro con Álvaro Barrios*, escrita por el pintor e investigador cordobés Cristo Hoyos. La sección de poesía presenta algunos poemas del escritor magdalenense Samuel Serrano.

Revistas



**Facultad de Educación y Ciencias Humanas
Departamento de Español y Literatura.
Universidad de Córdoba, Montería
No. 7, 55 p.**

Revista de Lingüística y Literatura

La revista dirigida por el escritor e investigador José Luis Garcés, combina la producción de los estudiantes y docentes de la Facultad de Educación y Ciencias Humanas de la *Universidad de Córdoba*, con reflexiones y creaciones de destacados escritores e investigadores del país.

Al pie del ensayo *Libro de Apolonio* espiritualidad y ventura del Magister en Literatura Nelson Castillo, o de la entrevista del profesor Tomás Vásquez a Estanislao Zuleta, encontramos una reflexión acerca de la curiosidad y el “cuento biografiado” *Gabriel José, el muchacho de los pantalones verdes*, en homenaje a García Márquez, entre otros textos sobre educación, literatura y filosofía.

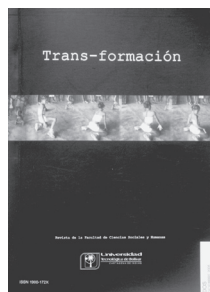


**Revista de la Universidad de Cartagena
No. 104, 112 p.**

Unicarta

Esta edición de *Unicarta* trae una amplia variedad de textos sobre Filosofía Política, Ecología, Literatura, Mujer y Sociedad, Comunicación y Cultura, Educación. Y en la sección Voces estudiantiles, cuatro artículos de jóvenes que se inician en la escritura.

Las ilustraciones de toda la edición son de la pintora Miriam Campos Prado, y los poemas que acompañan las diferentes secciones son de Lida Corcioni Crescini. La revista es dirigida por Saramarcela Bozzi y los editores son Jorge Matson y Juan Carlos Urango.



**Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Universidad Tecnológica de Bolívar
254 p.**

Trans - formación

El segundo número de *Trans-formación*, revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la *Universidad Tecnológica de Bolívar*, recoge una serie muy diversa de artículos sobre cultura, humanidades y literatura, en los que se reflejan problemas de la Cartagena contemporánea.

Según Federico Serrano López, decano de la Facultad de Ciencias Humanas, el propósito de la revista es “consolidar, hacia dentro de la facultad, una comunidad de individuos con el hábito de pensar cómo transformar la realidad, y hacia afuera, manifestar que existe un pensamiento académico que desea entrar en el ámbito deliberativo de la opinión pública con alternativas de transformación”.

El editor de *Trans - formación* es el periodista Gustavo Tatis Guerra.



**Órgano de la Asociación de Escritores del Caribe,
Asecaribe
Nos. 7 y 8
Bogotá, 2006**

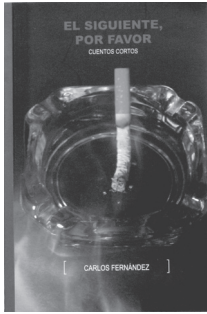
Magazín del Caribe

En sus dos números (7 y 8) aparecidos durante 2006, los miembros de la Asociación de Escritores del Caribe, Asecaribe, con asiento en Bogotá, que hacen el *Magazín del Caribe*, rindieron sendos homenajes al periodista, escritor e investigador Jorge García Usta (Ciénaga de Oro, 1960 – Cartagena, 2005), y al científico, maestro y político José Francisco Socarrás (Valledupar, 1906 – Bogotá, 1995).

La tarea de su director Álvaro Morales y de su editor Albio Martínez, es mostrar la obra de grandes creadores del Caribe colombiano en ediciones monográficas y resaltar, además, los eventos académicos, literarios, musicales, artísticos, que se gestan en los rincones más recónditos de la región.



Periodismo, cuento y poesía



Carlos Fernández
Alcaldía de
Cartagena
67 p.

El siguiente, por favor

Este, el primer libro de cuentos de Carlos Fernández (Cartagena, 1979), fue ganador de la segunda convocatoria de Premios y Becas Distritales en 2002. *El siguiente, por favor*, es un conjunto de relatos urbanos que nos traen historias de la casa, de la calle, de la esquina, de hombres derrotados y perros tristes y temblorosos.

El libro cierra con dos “lacónicas versiones del autor por el autor”, donde Fernández afirma de sí: *“he dicho siempre que escribo un poco como hablo, que empecé a escribir las mismas historias que solía contarles a un grupo de amigos en una esquina de mi barrio; historias para impresionar, para marcar la raya... He dicho un montón de cosas, unas inteligentes, otras torpes y otras que francamente he olvidado. He dicho tantas cosas que creo que empecé a escribir cuando me di cuenta de que hablaba demasiado”*.

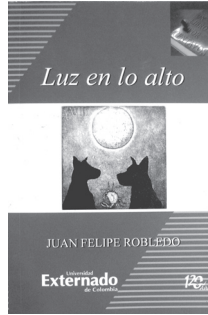


Antología poética
Jorge García Usta
Universidad del Valle,
2006
96 p.

Desde la otra orilla

Esta es una selección de poemas de los cinco libros publicados en vida por Jorge García Usta (Ciénaga de Oro, Córdoba, 1960- Cartagena, 2005), un homenaje que el programa editorial de la Universidad del Valle hace en forma póstuma al poeta.

Darío Henao Restrepo, decano de la Facultad de Humanidades y artífice de este homenaje, afirma que la vida de García Usta *“Joche, como lo llamaban sus amigos, fue la de un poeta que se lanzó a su oficio como sobre un festín, un río, una mujer dulce. Según sus propias palabras, el primer contacto inconsciente con la poesía lo tuvo con los seres marginales de su pueblo, Ciénaga de Oro: locos sabios, hombres de esquina, y narradores gratuitos del reino de las mesas (la mesa de fresco, la mesa de fritos y la mesa de billar), que tenían una noción de la palabra, de la pureza del narrar, absolutamente providencial. De ahí que cuando leemos su poesía percibimos el hilo secreto que siempre mantuvo con ese mundo simple y sabio de los seres anónimos, que le permitieron percibir la épica de lo cotidiano en el que la fraternidad se despliega con todos sus dones”*.



Juan Felipe Robledo
Universidad
Externado de
Colombia
2006

Luz en lo alto

Emoción, ritmo y pulso, son algunas de las premisas sobre las que se sustenta la poesía de Juan Felipe Robledo (Medellín, 1968). En estos poemas conviven múltiples razas expresivas, mimetizadas en una gran pluralidad de tonos y maneras. Hay una inicial búsqueda de la adecuación entre el tema y los medios expresivos. Lo importante es que en conjunto aquí hay una poesía que logra subvertir las conductas habituales del verso libre.

Robledo se las ha ingeniado para romper la “rutina expositiva” del poema a la que nos hemos venido acostumbrando. Es decir, cuando creemos que en el tránsito del poema vamos llegando a un paraje reconocido, es entonces cuando se abre el tragaluz, la ventana, la carretera secundaria, que nos saca de nuestra pasividad lectora, y de pronto estamos instalados en lo desconocido. Porque el lenguaje es, entre otras muchas otras cosas, una trampa.

Este libro es un abrazo invisible que desde lejos nos estrecha, y nos hace pensar que aún tenemos muchas cosas que decimos entre nosotros, que todavía nuestro horizonte como especie no se ha borrado.



Luis Mario Araújo
Café literario
Ediciones, 2006
110 p.

El asombroso y otros relatos

Se trata de once relatos que resumen las preocupaciones esenciales del autor y vienen a constituir un microcosmos que refleja, al nivel de la ficción, nuestra propia realidad: asfixiante, desbordada, abrumadora, frente a la cual, en ocasiones, la última salida es la ironía: única arma capaz de enfrentar al absurdo con cierta dignidad.

Luis Mario Araújo, abogado y escritor cesarense, ha publicado cuentos, artículos y ensayos en periódicos y revistas universitarias. Este es su primer libro.



Saramarcela Bozzi
Universidad de
Cartagena, 2006
160 p.

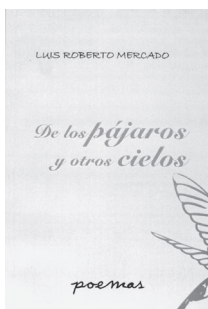
Prensa y contra cultura

Prensa y contra cultura inicia una serie de publicaciones sobre periodismo en el programa de Comunicación Social de la Universidad de Cartagena, dirigido por Saramarcela Bozzi Anderson. En él se recopilan algunas de las columnas de opinión que bajo el nombre de “*La Gotera*” publicara Bozzi en el periódico *El Liberal*, de Popayán, durante los años 80.

Estos escritos, al decir de la propia autora, “*trazan mi visión de lo que fue la lucha por profundizar los procesos democráticos en Colombia y por transmitir algunas ideas sobre lo que fue el socialismo romántico... la opinión de una periodista del Caribe ponía en aprietos a director del periódico, levantado en plomo, y montado al revés. Pero los directores de diarios liberales hicieron valer su posición, de verdaderos demócratas. Me permitieron salir al aire, dos veces por semana*”.

Además de los escritos sobre la política de ese entonces, los lectores encontrarán columnas sobre temas cotidianos, reflexiones sobre el periodismo, la comunicación y su función social, apuntes literarios y sobre cultura en general.

“*Una muestra contundente de periodismo de calidad, obra de una comunicadora integral capaz de trabajos memorables pese al exiguo y hasta absurdamente breve tiempo del que se dispone en el día a día alocado de un periódico*”, como afirma Eduardo Gómez Cerón, quien fuera director de *El Liberal* cuando Saramarcela Bozzi publicaba sus columnas.

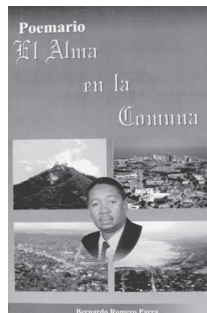


Luis Roberto Mercado
2006
51 p.

De los pájaros y otros cielos

“*Invocaciones de hondo sentido, exhortaciones sabias e historias maravillosas y terribles hacen su aparición en este libro memorable que permite urdir bendiciones para la madre tierra a través del acto simple de andar descalzo o festejar el viento luminoso que nos aleja del terror, o hacer una declaración de esperanza por el futuro humano...*”, así describe Ignacio Verbel Vergara la poesía de Luis Roberto Mercado (Planeta Rica, Córdoba, 1953).

Mercado ha publicado los libros de poemas *La marcha de los sueños* (1985) y *Travesías del presagio* (1993). En éste, su tercer poemario, “*el poeta entiende que no sólo lo esplendente debe ser cantado, sino también, los desencantos, lo trágico, los días cenicientos y los días jubilosos*”, afirma Verbel.



Bernardo Romero
Ediciones Coequipo,
2006
95 p.

El alma en la comuna

Bernardo Romero Parra (Cartagena, 1962) líder cívico y columnista de *El Universal*, publicó en su primer poemario, *El alma en la comuna*, versos sobre el amor, la familia, la vocación, el eros, la vida, y por supuesto el universo del barrio, sus conflictos y sus personajes.

Romero, hombre de bariada cartagenera, relata en estos poemas el “*paso por la vida de muchos seres que, como él, son hijos de una pobreza secular que ha marcado la vida, pero al mismo tiempo de una tremenda dignidad que se ha batido a puño limpio con la adversidad*”, afirma el historiador Moisés Álvarez en la presentación del libro.



Róbinson Nájera
Galvis
Ediciones
Piedecumbre, 2006
75 p.

Epistolario en tiempos de guerra

“*Róbinson Nájera plasma en este libro una realidad que transcurre en la otra Colombia y que permanece desconocida, como el bemisferio de la luna que no vemos, pero que existe y no es precisamente oscuro, sino plétórico de exuberancia y color*”.

Esta opinión del periodista Ernesto McCausland es un retrato cercano de *Epistolario en tiempos de guerra*, libro en el que Róbinson Nájera (Sahagún, Córdoba) escribe a una serie de personajes decisivos en la historia del país.

Nájera ha publicado *Soliloquio a la hora de la siesta* (Cuentos, 1990), *Aventura de la luna traviesa* (Cuentos para niños, 1993), *En el país de los chimilas* (Novela para jóvenes, 1999), *Las clases, el amor, tú y yo* (Poemas, 1999) y *Bromeo, luego existo* (Cuentos, 2003).